

la familia de los Borbones. Realistas eran los que urdieron la trama: algunos incautos republicanos les ayudaron, y no pocos envidiosos de la brillante carrera de Iturbide. Santa Anna proclamó un pronunciamiento político; Echavarrí no proclamó mas que una venganza: Santa Anna apelaba á la soberanía del pueblo, fuente y origen del poder, para formar una república: Echavarrí decretó en la Casa Mata, la restauracion del congreso, porque el congreso estaba dispuesto á arruinar á Iturbide.» (1)

«Este ardoroso caudillo, de valor tan probado en los campos de batalla, vaciló y se perdió en el primer desden que le hizo la fortuna. ¿Por qué no se colocó á la cabeza de los soldados que le permanecieron leales, para restablecer su crédito por uno de esos grandes hechos que conquistan la admiracion y rehabilitan al poder combatido? ¿Por qué no se abandonó al pueblo y le restituyó plenamente sus derechos? Léjos de adoptar alguno de estos partidos en tan irregular crisis, prefirió el mas expuesto de todos; el de sacar del sepulcro al olvidado congreso, para que vuelto á la vida cobrara brios, y le arrancara la corona. La justicia del cielo y de la tierra perdonan los crímenes: las faltas y mas cuando estas faltas arguyen pusilanimidad, no las perdona nadie.»

«El ejército entero, con honrosas excepciones, se convirtió contra el héroe que lo habia colocado en la senda de la gloria, y que tanto trabajó por mantener su preponderancia y su brillo. Las autoridades de las provincias

(1). Se ha puesto íntegro este párrafo, para no adulterar en nada el texto de donde se toma; pero el autor no está conforme con el juicio del respetable escritor que se cita, ni en el juicio que forma de Santa Anna, ni en el de la soberanía del pueblo como fuente y origen del poder: pues sobre una y otra cosa ya como ha visto tiene manifestado un juicio diverso, y que es el que cree acomodado á la justicia.

emprendieron su ensayo anárquico, desvirtuándose á sí mismas y á cuantas han venido despues. ¿Y los pueblos? Los pueblos callaron y obedecieron, como han obedecido y callado siempre, sin que estímulo alguno pudiera sacarlos de la fria indiferencia con que ven pasar y repasar tantas revoluciones, en las cuales jamás les cabe parte ni provecho.»

«Si Iturbide y Santa Anna, los dos mexicanos que han recibido de lo alto el fuego sagrado del génio, se hubieran estudiado y se hubieran comprendido á sí mismos los dos; por sí solos, hubieran merecido bien de su patria, dándole un gobierno estable y libre por mas de medio siglo. La enconada rivalidad que los separó, precipitó á uno en la fosa de Padilla, y ha arrojado al otro á lejanas y extrañas costas. Unidos entrambos por las ideas de libertad y de justicia, México no sería lo que es hoy, el ludibrio y el escarnio del universo. Iturbide abandonando el cetro y la vana pompa que para nada necesitaba, al establecer la república y al procurar consolidarla, no hubiera rebajado su crédito y hubiera impuesto silencio á los enemigos que vencía con su magnanimidad. Y el pueblo, ya que Iturbide se propuso sacudir la corona y no reservarse autoridad alguna, debió, no solamente evitar el vilipendio que pesó sobre el autor de la independencia, sino mantenerlo en el poder bajo cualquier título, convencido de la inferior capacidad de los que habian de sucederle en el mando, y del escaso prestigio con que en medio de la tormenta, se encargarían de dirigir la nave del Estado.»

«Por rubor y por decencia cuando no hubiera consultado el congreso á otros motivos, estaba comprometido á no declarar que la coronacion de Iturbide habia sido efecto de la violencia, porque esta declaracion envolveria la de su vergonzosa debilidad, que contrastó con la noble firmeza de los quince representantes que le negaron su su-

fragio. Mas ese mismo congreso que puso en la catedral de México la diadema en las sienes de Iturbide, y que autorizó con su presencia la unción que aplica la iglesia en la frente de los reyes, anuló después todos estos actos y los consiguientes del gobierno imperial, destruyó al emperador, y lo confinó á un puerto de Italia. ¡Cuántos errores y cuántas maldades!»

«Aunque el pensamiento dominante de los caudillos de Casa Mata, fué el de resucitar el plan de Iguala y los tratados de Córdoba, en cuanto importaba al llamamiento de los Borbon, el congreso, arrebatado por la fuerza de la opinion, revocó esas transacciones, abriendo de una vez la puerta al sistema de gobierno republicano.»

«Bajo tales auspicios, se procedió á oriar un poder ejecutivo compuesto de tres miembros, y estos de los que mas se ensañaron contra Iturbide y sus adictos. El nuevo gobierno, que se espantaba con el solo nombre del ilustre proscrito, apresuró su embarque, y mas que de otro negocio, entre muchos y graves que ocurrieron, se ocupó de la persecucion mas cruel que se ha visto, espionando, asechando y castigando hasta la mas insignificante expresion de condolencia, que naturalmente arrancaba la suerte del hombre á quien eramos deudores de la existencia nacional.»

«Mientras él se dirigia á tierra mas hospitalaria que su propia patria, esta era ya víctima de las facciones que brotaban por todas partes, sin que el débil gobierno que oprimia á los miserables, pudiera contener el torrente que ya se desbordaba sobre el congreso, única autoridad universalmente reconocida por las exigencias de la revolucion.»

«Los iturbidistas por las injusticias cometidas con su héroe, y por las que gravitaban incesantemente sobre ellos mismos, los aspirantes que se veian detenidos en el pro-

greso de su ambicion, los que suponian en el congreso intenciones liberticidas, los que apetecian nuevos goces sociales, los que pretendian consumir en breve tiempo lo que en pueblos mas adelantados es obra de siglos; los descontentos, en fin, que eran muchos, los enemigos del congreso, que eran casi todos, se conjuraron para exigir su relevo y suplantarlo. Tan enérgico reclamo dió al traste con el congreso, aplicándosele la pena del tanto por tanto. ¡Castigo justo de las autoridades que atropellan los fueros y las consideraciones debidas á otras!»

«En dos años escasos, las esperanzas del país cifradas en los talentos y en el carácter de Iturbide, se habian dissipado como el humo; y otras esperanzas, mas tardías y mas efimeras, las que se pretendieron apoyar en el congreso, habian venido á tierra sin ruido y sin escándalo, porque esa corporacion que tan torpemente servia á los rencores de la época, no habia logrado crearse favor ni simpatias.»

«El ejército, léjos de mantener el orden y de corresponder á los nobles fines de su institucion, fué el que tomó sobre sí por entonces la inmensa responsabilidad de iniciar las revueltas domésticas, asemejándose en una larga serie de años, á aquellas guardias de los pretores que introducian siempre la confusion en Roma.»

«Las juntas provinciales, modeladas por la constitucion de las cortes de Cádiz, salieron de su esfera municipal, y se erijieron en autoridades políticas, con pretensiones de ejercer los atributos de la soberanía, desde que fueron llamadas á figurar en la subversion del imperio, y se fueron acostumbrando, no muy poco á poco, á los hábitos del sistema federativo, que alhagaba tantos intereses y era el medio mas seguro de arrancar el poder á los enemigos del héroe de Iguala, y de obtener una amplia y memorable enganza.»

«Si no hubieran procedido tantos desaciertos, y si todos los hombres influentes y experimentados, se hubieran puesto de acuerdo en la interesante mira de organizar el gobierno que ofrecia menores inconvenientes, una república compacta y fuerte, como es indispensable que lo sea todo gobierno nuevo y de antecedentes desfavorables, hubiera existido en México desde 1821, se hubiera conservado mucho tiempo, y quizá se hubiera consolidado á pesar de los frecuentes y naturales embates de las revoluciones. Caído Iturbide, el hombre de los prestigios, la monarquía cesó de ser posible. Desacreditados y aborrecidos los que se apoderaron de su herencia, sin heredar por eso ni su mérito, ni su popularidad, la república central, que malamente dirigieron, fracasó muy temprano en la opinion pública. La dictadura de los triunviros mejicanos se hizo insoportable, y llegó á considerarse como el último recurso de la desesperacion, el régimen federativo, del que todos hablaban y que muy pocos comprendian.»

«Cuando se instaló el segundo congreso constituyente, la revolucion estaba consumada; y los nuevos representantes, ó participaban de la opinion en voga, ó se hallaban convencidos de la necesidad de sucumbir á ella. Si no la mayoría de la nacion, la de sus autoridades cuando ménos, y los mas de los hombres influentes, habian resuelto la mas alta y la mas grave de las cuestiones políticas, la de la forma de gobierno, no por el exámen detenido y circunspeto de sus ventajas y sus desventajas, no por el análisis de los elementos y circunstancias del país, sino por el estímulo de las pasiones y de los intereses del momento. Los directores y agentes de la caída de Iturbide, ensayaron la república central con tales desafueros y animados de tales rencores, que fué preciso lanzarse á la adopcion de otro sistema que suponía su ruina, ó que los alejaba, lo que no era poco conseguir de la influencia

directa en los negocios. En este conflicto mas de intereses que de opiniones, los iturbidistas, es decir, los acreditados y celosos partidarios de la monarquía mexicana, se transformaron en enérgicos defensores de la república, en su acepcion mas exagerada. Cuando la persecucion es desatinada y cierra la puerta á todo avenimiento, la venganza que excita es ciega, es furiosa, escoje sin tino y sin cordura los medios mas violentos de retaliacion. La persecucion convirtió en enemigo de la patria al venerable anciano Temíscotles: por la persecucion, condujo Coroliano á los Volscos contra la misma Roma que adoraba. ¡Cuántas veces la suerte de las naciones ha dependido de circunstancias imprevistas, que las ha obligado á adoptar los partidos mas incongruentes y extraños.»

«La posteridad no formulará un cargo contra el congreso constituyente, porque escogió el sistema de gobierno republicano, ni tampoco porque prefirió el federativo; en este respecto, su eleccion no era libre, y el partido ya estaba tomado. Lo que ni la generacion presente, ni las venideras le perdonarán, es la organizacion que dió á los poderes públicos; los principios contradictorios que admitió con la constitucion; la proclamacion de ciertas teorías irrealizables para el bien de la sociedad y harto genuinas y propias para hundirla en la anarquía; el que hubierá copiado servilmente las leyes constitutivas de otro país, el ménos semejante al nuestro en origen, en religion y en costumbres, el mas disímulo en todas sus circunstancias, y antecedentes.»